

DIRIGIO EPISCOPADO

Carta a Sacerdotes y Religiosas Extranjeros Que Trabajan en Chile

Una carta a los sacerdotes y religiosos o religiosas que trabajan en Chile envió el Comité Permanente del Episcopado instándoles a continuar su misión en el país. La comunicación expresa textualmente:

"Les escribimos con gratitud y cariño a ustedes, sacerdotes y religiosos (as) extranjeros, que trabajan con tanto sacrificio y amor en nuestra Iglesia chilena.

Hemos visto la necesidad de escribirles esta carta, en respuesta a inquietudes expresadas por ustedes, con motivo de la salida injustificada, según nuestras informaciones, de los dos sacerdotes italianos de Copiapó, por no haber logrado hasta ahora que pueda regresar a Chile el Padre Provincial de los sacerdotes holandeses del Sagrado Corazón, y con motivo de la salida penosa de las religiosas norteamericanas publicitada en forma innoble por algunos medios de comunicación social del país.

Honestamente creemos haber hecho lo posible por superar positivamente estas situaciones; sabemos que se han cometido errores e injusticias con estos sacerdotes y religiosas, lo que realmente lamentamos.

Junto con nuestro agradecimiento por el valioso trabajo y todo el amor y la abnegación que han desarrollado entre nosotros, creemos necesario expresar nuestro pensamiento sobre algunas situaciones que han surgido en nuestra Iglesia y que los afecta a ustedes de un modo especial.

I. EL CONCEPTO DE IGLESIA QUE ESTA EN JUEGO

Sobre el concepto de lo que es la Iglesia, lo que es el quehacer de los cristianos, sacerdotes y obispos, es posible situar en gran parte de las dificultades de la Iglesia con algunos sectores de la actual Administración y con los sectores de cristianos que se vanaglorian de llamarse "católicos tradicionales".

Es el concepto de Iglesia lo que origina las tensiones y las críticas de algunos medios de comunicación en los cuales se apoyan quienes no están de acuerdo con la orientación que tiene la Jerarquía chilena.

Cómo quisiéramos ayudar a estos sectores a entender que la lealtad de la Iglesia a Jesucristo, le exige preocuparse de la totalidad del problema humano y orientar y formar criterios en los aspectos conflictivos de las relaciones humanas.

No basta una Iglesia de sacristía o una Jerarquía "espiritual" que sólo se queda en el terreno de los principios sin aplicación a la vida.

La Iglesia, sobre todo después del Concilio Vaticano II, hace esfuerzos serios por unir la Fe y la vida, los principios con las consecuencias prácticas que se derivan de esos principios.

Estimamos tarea fundamental de hoy el clarificar lo que es la Iglesia de Cristo, el papel de sus pastores, lo que significa pertenecer a esta Iglesia.

II. LA FE Y LAS IDEOLOGÍAS.

La relación de la Fe con las ideologías, sean de la corriente que sean, constituye una enorme fuente de tensiones al no encontrar una solución adecuada.

En los años pasados, la Fe fue utilizada, consciente o inconscientemente, por grupos políticos que trataron de colocar la Fe al servicio de las ideologías que estos grupos sustentaban. Antes fue la utilización de los sectores de izquierda; y hubo sacerdotes chilenos y extranjeros que le hicieron el juego a estas corrientes, como fue el caso de los "cristianos para el socialismo". Hoy día se repite el fenómeno; pero ahora el problema surge de los sectores opuestos.

En nombre de un anticomunismo agresivo y negativo, se pretende utilizar la Fe para defender esas posiciones. A modo de ejemplo, bastará leer algunos recientes libros que tratan de la presunta infiltración marxista en la Iglesia, para entender gráficamente lo que estamos tratando de precisar.

Todos, sacerdotes y religiosos (as), chilenos y extranjeros, debemos tener el mayor cuidado y la mayor honestidad posible para no caer en la eterna tentación de utilizar la Fe. La Palabra del Evangelio, para apoyar ideas personales.

Todos tenemos nuestros modos de pensar, y existen en los seres humanos apoyos o rechazos a las corrientes o ideologías de cada época. Todos debemos cuidar de no utilizar a Cristo en favor de nuestras opiniones personales.

Pidamos al Señor la gracia de ser serenos y objetivos en nuestros juicios, para que la pasión por defender lo que creemos lo mejor, no nos cierre los ojos y nos impida ver la verdad total.

III. EL ROL DEL PERSONAL EXTRANJERO EN LA PASTORAL CHILENA

Después del Concilio Vaticano II se ha acentuado la participación del laico y de la religiosa en la acción pastoral de la Iglesia. Existe una redistribución de roles que nos afecta a todos.

Cada día aparece más nítida la figura sacerdotal del Pastor, del Educador de la Fe, centrada en el anuncio de la Palabra de Dios, en la Eucaristía, signo de la unidad, y en el Sacramento del Perdón.

Aparece una religiosa animadora de las comunidades cristianas y un laico cada vez más responsable y participante en la tarea evangelizadora.

Creemos que todo el personal extranjero y, por supuesto, también el chileno, debe estar muy atento a esta evolución para apoyarla con buen criterio y lograr un crecimiento armonioso de la Iglesia. Sólo así se pueden impedir rupturas y desconciertos en el Pueblo de Dios.

Los obispos apreciamos y valoramos este apoyo abnegado de tantos sacerdotes y religiosos(as) que colaboran con nosotros, y les estimamos en igual forma que a los nacidos en Chile.

No estamos de acuerdo en absoluto con quienes han expresado ideas contra los sacerdotes extranjeros y vemos la necesidad de este apoyo que aceptamos agradecidos, porque creemos en la universalidad de la Iglesia. Ella, por su naturaleza misma, es misionera y está abierta a todos los hombres y a todas las naciones y, por lo tanto, su personal apostólico, sacerdotes, religiosos(as), no está esencialmente limitado a una determinada nacionalidad. No entender esto es desconocer la naturaleza misma de la Iglesia tal como lo ha querido Cristo, su fundador.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Les rogamos seguir trabajando en Chile y que juntos afrontemos los desafíos de hoy, de mañana y de siempre.

No podemos olvidar que Cristo es "signo de contradicción" y que "el discípulo no puede ser más que el Maestro".

Les saludan cordialmente:

Raúl Silva Henríquez, Cardenal Arzobispo de Santiago;
Juan Francisco Fresno, Arzobispo de La Serena, presidente de la CECH; José Manuel Santos, Obispo de Valdivia; Carlos González, Obispo de Talca, y Carlos Camus Larenas, Secretario General del Episcopado.